TRAGEDIA NUEVA

EN TRES ACTOS.

LA CONDESA DE CASTILLA.

POR

DON NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

1815.

A LA SEÑORA Dª MARIA LORENZA DE LOS RIOS,

MARQUESA DE FUERTE-HIJAR.

No hay en la tierra placer que se aventaje al de querer y ser querido, sino el de servir y complacer á los que son objeto de nuestro cariño. Este último he probado yo quando por Vm. y para Vm. hice esta tragedia, que miro como la primera de mis composiciones. Fue de su agrado, y yo bendixe mi trabajo: Vm. quedó servida, y yo contento. La impresion que su lectura hizo en la alma tierna de mi querida amiga seria para mí una prueba muy fuerte de la bondad de la obra, si la amistad supiera ser imparcial y despreocupada en sus juicios. Sin embargo de esto no puedo menos de confesar con gran satisfaccion mia, que Vm. ha notado algunos defectos, y que ha sido juiciosa correctora de una de las principales escenas de la tragedia. Si esta escena es aplaudida diré yo todo regocijado

¡ lo que vale tener buenos amigos! *y la amaré á Vm. mas que nunca. Y Vm. entre tanto ¿no me dará en su corazon algun lugarcito de los destinados para la amistad? No sé: pero yo creo que se me debe de derecho... No pido precisamente el primero: ¡ soy tan enemigo de preferencias! qualquiera que me dé será para mí muy precioso. Verdad es que no me contento con esto; porque en materia de cariños tengo una codicia insaciable: quiero ademas que me procure otro lugarcito en el alma de su sensible esposo. Y si resistiere á dármelo, dígale en mi nombre que no hará nada en querer á quien le quiere entrañablemente. Pero ¿dudo yo un momento que corresponda á mi cariño quien me ha dado tantas pruebas de la amistad mas verdadera? No, Marquesa mia, no le diga Vm. nada de esto, que se dará por agraviado. Solo sí quando alguna vez pregunte* ¿quién nos amará mas tierna y entrañablemente? *responda Vm. al instante: nuestro tierno amigo*

Nicasio Álvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

Don Sancho García, *Conde de Castilla.*
La Condesa, *su madre.*
Rodrigo.
Gonzalo.
Almanzor, *baxo el nombre ds Zayde.*
Muley.
Guardia de Castellanos.

La escena es en Burgos en un salon del palacio de los Condes de Castilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

MULEY, ALMANZOR.

MULEY.

Hay trance mas cruel? y yo he de verlo?
Tambien yo dictaré con la embaxada
Nuestro eterno baldon? quando debieras
En pos de la fortuna que te llama
Guerrear y vencer, lidiar de nuevo
Y triunfar otra vez, hasta que esclava
A Castilla las ruedas de tu carro
Arrastren, ¿su paz y su alianza
Osas comprar á precio de tu gloria?
Tanto y tanto laurel como la fama
De nuestra sangre con el riego hermoso
Nos crió en los combates y batallas,
Todo se perderá? ¿y al enemigo
En las conquistas de las fuertes plazas
Volveremos dos años de sudores
Las vidas, el honor de dos campañas?

ALMANZOR.

Y si á la paz y la amistad no guian,
Qué valen tus estériles ventajas?

MULEY.

Qué valen? la salud de nuestro Imperio,
Cuya seguridad está cifrada
En la total ruina del Cristiano.
Peligrará, peligrará la patria

En tanto que no doble á la coyunda
El cuello indócil la soberbia España.
Guerra sin tregua, servidumbre, muerte,
Este es nuestro deber. Las alianzas,
La amistad de un contrario es un oprobio;
O yo perezca, ó mi enemigo cayga.

ALMANZOR.

Cesa, cesa, Muley. ¿Puede tu labio
Proferir sin horror esas palabras?
Esa salud que buscas rencoroso
En el culto feroz de la venganza
Tambien la buscarán tus enemigos,
O quedará la tierra despoblada.

MULEY.

Quede: perezca el universo eterno
Si así la gloria y la salud lo mandan.

ALMANZOR.

Cabe en la destruccion salud ni gloria?
El triunfante laurel de las batallas
Es muerte, es deshonor, si solo brota
Entre flores de sangre estéril fama.
La fama es hacer bien: triunfar salvando;
Muley, esa es la gloria de las armas.

MULEY.

Salva y perecerás, y la alta gloria
Contigo llevarás de que la patria
Por tu gran compasion llore cautiva;
Que esta calamidad nos amenaza
Si vaga en libertad solo un Cristiano.

ALMANZOR.

No temas, no, de las Cristianas lanzas;
Teme de los alfanges Sarracenos

La ruina infeliz de nuestra patria.
Sí: la ambicion, soplando la discordia,
A la impiedad, al parricidio osada
Se precipitará nadando en sangre
Y mas sangre sin fin; y allá en montañas
Horribles de cadáveres helados
El trono formará de cien Monarcas,
Y su cadálso en él; que otro mas fuerte
Al que hoy subió derribará mañana.
Nuestros vicios serán nuestros verdugos,
Y por ellos del Africa las playas
Subyugados verán á los que un dia
Saludaron señores de la España.

MULEY.

Y quién nos lanzará sino el Cristiano?
Perezcan todos, pues así lo manda
Nuestra seguridad.

ALMANZOR.

No: conservarlos
Nos ordena, Muley. Mientras sus armas
Nos infundan temores, la discordia
Dormirá en nuestros pechos encerrada.
¿Y no es prudencia para ahogar su fuego
Buscar del enemigo en la alianza
Un freno que reprima á los facciosos
Que buscan su salud en las mudanzas?
Y mas que la amistad de un Rey Cristiano
Causando á los demás desconfianza.
Se temen, se aborrecen, se guerrean,
Y el Moro es el que triunfa en sus batallas.

MULEY.

Pero Almanzor....

ALMANZOR.

Muley! ¿acaso ignoras
Que si en estos lugares sospecharan
Que soy el que sus huestes destrozando
Prendí á su Conde en la anterior campaña,
Lavarian su oprobio con mi sangre?
Zayde me has de llamar, y nunca salga
Mi nombre verdadero de tu labio.

MULEY.

Vive Dios, Zayde! ¿y á baxeza tanta
Descenderá tu honor? ¿tu ilustre nombre
Como un proscripto criminal recatas?
¿Quien la vida ó la muerte de Castilla
Dicta al blandir de su triunfante lanza
Poniéndose á merced del enemigo
Tan vergonzosamente se disfraza?
¿Ni ves los enemigos implacables
Que tu fortuna en Córdoba te guarda?
Dueño del Rey y del Imperio entero
Que en paz y en guerra justiciero mandas,
Perdonarte no pueden las virtudes
Que á tal punto sobre ellos te levantan.
Viles acechan el fatal momento
En que sacie tu muerte su venganza:
Y aquesta es la ocasion. Tal vez ahora
Esos aleves por traydoras cartas,
Dirán al Conde que se encierra en Burgos
Quien de luto mortal vistió su casa.

ALMANZOR.

No receles, Muley; que yo confio
Dentro de estas benéficas murallas
Hallar....

MULEY.

La muerte.

ALMANZOR.

Quien mi vida escude.

MULEY.

Hasta ese punto tu pasion te engaña?
Dí, quién puede escudarte?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

Quién? la Condesa? ¿aquella á quien tu espada
Condenó á la viudéz quando á su esposo
El pecho atravesaste en la batalla?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¿La viuda de García,
La altiva inexôrable Castellana,
Que mil vidas y mil gozosa diera
Por vengar á un esposo á quien amaba?

ALMANZOR.

Esa á Almanzor, al que mató á su esposo,
Admírate, Muley, ciega idolatra.

MULEY.

Zayde?

ALMANZOR.

El misterio de mi labio escucha;
Que en los varios sucesos que me aguardan
Ya es necesario que el silencio rompa.
La guerra por Castilla declarada,
Sabes que vine, que vencí, que el Conde
Herido y preso en la primer jornada

Murió, que treguas conseguí, y queriendo
Hacer la paz, para mejor lograrla,
El cadáver envio de García
Con régia pompa á su doliente alcázar,
Y le conduxe yo; que así de Burgos
El asiento, las fuerzas, las murallas
Quise reconocer por si Castilla
Todavía en la guerra se obstinaba.
De un Leonés ilustre, mi cautivo,
De Garcerán, el trage me disfraza.
Marcho, llego, los restos de su esposo
A la Condesa entrego, se desmaya,
Y yo no sé lo que en aquél instante
Pasó en mi corazon: sé que mi espada
Me horrorizó, y mi diestra, y con mi gloria
Yo por aquel cadáver me trocara.
¡Que no pudiese presentarte ahora
Quanto miré y sentí! mas no hay palabras;
No hay lengua ya quando en el hondo pecho
El huracan de las pasiones brama.
Ya en un silencio estúpido yacia
La triste, y yo tambien: ya suspiraba,
Y con los suyos mis suspiros iban:
Ya á su esposo en el féretro abrazada,
Sus labios á los suyos aplicando,
Parece que partir con él el alma
Queria; y yo envidioso allá en secreto:
Vive y perezca yo, triste exclamaba.
Ora furiosa, los atroces ojos
Inflamados en rayos de venganza,
Maldiciones terribles y horrorosas
Contra el impío matador lanzaba.

Y yo tambien con ella maldecia.
Hermosa en el dolor, bella en la saña,
Qué pude hacer? la amé; y ella, sin duda
De mi ternura y compasion prendada,
Solo su amigo me llamó al principio;
Mas en breve, ah Muley! quando dos almas
Sienten acordes, aunque mas resistan,
Si á verse llegan, al instante se aman.
La Condesa me amó, y en mi cariño
Olvidó sin quererlo sus desgracias,
Pero á su esposo no: todos los dias
Juraba en su sepulcro su venganza;
Y yo, á pesar de su rencor, mil veces
Determiné, postrándome á sus plantas,
Decirla: *véngate, fui tu enemigo.*
Mas Don Sancho, la tregua violada,
Mi campo sorprendió: fue ya forzoso;
Parto, ataco, las huestes Castellanas
Destrozo, y vuelvo á destrozar, y fueron,
Y asalto torres, y conquisto plazas,
Y Burgos va á caer; mas yo le tiendo
Un brazo de salud, y la esperanza
Le vuelvo con la paz. Porque la admita
Me encargo yo tambien de esta embaxada,
Pues fio que el amor de la Condesa
Al fin ha de triunfar de su venganza.

MULEY.

¿Pero imaginas que en el trage moro
Conocerá al cautivo á quien amaba?

ALMAÑZOR.

Se le harán conocer sus mismas letras.
Y esta, en que toda su pasion exhala

A nombre de mi Rey pondré en sus manos.
Entonces... qué ha de hacer? su honor, su fama,
Todo está en mi poder; y hembras de estima
Si amáron una vez, son siempre esclavas...
Mas silencio, Muley, que el Conde llega.

ESCENA II.

MULEY, ALMANZOR, DON SANCHO GARCIA, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.
Sarracenos, decid vuestra embaxada.

ALMANZOR.
Hiscen, Señor del Cordobés Imperio,
Y Almanzor su Virey, la sangre humana
A laureles de muerte prefiriendo,
Te brindan con la paz y la alianza.
Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez del grano bienhechor de vida,
Larga semilla de hambre y de desgracias.
Donde antes flores y placer, ahora
Cadáveres y horror huella la planta;
Y en olor de sepulcro, en vez de rosas
El ayre tiñe sus funestas alas.
De la viudez los ayes desvalidos
Por todas partes solitarios vagan;
Y en vano la horfandad buscando un padre
Tiende do quier las inocentes palmas,
Que fue, y no volverá. Conde Don Sancho,
Vos su padre sereis: que salgan, salgan

Del pecho las pasiones rencorosas
Que aun satisfechas, con tormentos pagan;
Y en su lugar, que la razon prudente
Abra á la compasion vuestras entrañas.
¿Qué esperais indefenso de una guerra
Que solo muerte ó servidumbre os guarda?

SANCHO.

O grandes triunfos y conquistas.

ALMANZOR.

Sea,
Mas ¿por ventura pagará una plaza,
Una provincia, un reyno, el universo
Solo un hombre que pierdas? mas barata,
Don Sancho es la amistad: sé nuestro amigo,
Y quanto subyugáron nuestras armas
Volverá á tu poder.

SANCHO.

De un enemigo
Nunca me abato á recibir por gracia
Lo que puedo arrancarle con la fuerza.

MULEY.

Da por rota la tregua: en la campaña
Muéstranos con los triunfos esa fuerza
Que ignoramos quál es.

SANCHO.

Es la que basta
A tremolar de Córdoba en los muros
Las invictas banderas Castellanas,
Sentando en ella de mi Imperio el trono.
Exterminar vuestra exêcrable raza;
Yo no admito otra paz.

ALMANZOR.

Conde Don Sancho,
Tal vez se cumplirán tus amenazas,
Que al fin instable, la fortuna ciega
Distribuye el laurel de las batallas:
Y aun por eso debieras circunspecto
Temer se declarase tu contraria
Dando á tus enemigos ese trono
Que trasladar á Córdoba esperabas.

SANCHO.

Solo teme los trances de la guerra
Quien no tiene en sus fuerzas confianza.
Guerra, guerra llevad.

ALMANZOR.

Qué haces, insano?
Mil sepulcros y mil esa palabra
Abre, y un siglo de exîstencia entierra
Y otros, y otros con él hunde en la tierra.
No, no, Don Sancho; sin pasion pregunta
A tu razon en la tranquila calma,
A tu madre consulta, á tus amigos;
Y entonces, si ellos por desdicha fallan
Por la guerra tambien, sabré á lo menos
Que no pude hacer mas por evitarla. *

* *Se va con Muley.*

ESCENA III.

SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Y no la evitarás: lo he decretado

Por mi solo consejo; y eso basta.

RODRIGO.

No basta.

SANCHO.

¿Por ventura hay en Castilla
Quien leyes dicte sobre mi?

RODRIGO.

La patria.
Su salud es la paz.

GONZALO.

Es su vergüenza.
¡Pues qué, tranquila depondrá las armas,
Y cien provincias en los torpes grillos
Del Sarraceno llorarán esclavas?

RODRIGO.

No: que batalle, que la venzan; sufra
La coyunda tambien por libertarlas.
O humillar la cerviz, ó ser mas fuerte.
Sin huestes, sin valor, sin esperanza,
Quién ha de ser nuestra defensa?

GONZALO.

El cielo
Que nuestra causa poderoso ampara.

SANCHO.

Y qué? no pueden contrastar al Moro
Las numerosas invencibles lanzas,
Que enviará Leon quando escuchare
El peligro fatal que nos amaga?

RODRIGO.

Vendrán tal vez; mas si hoy es el peligro,
Qué nos vale el socorro de mañana?
Y ¿quién sabe (que al fin no es un amigo)

Si adula al Leonés nuestra desgracia?

SANCHO.

Que me abandone el universo entero:
Este brazo me queda y esta espada.

RODRIGO.

Pero qué lograreis?

SANCHO.

Vencer al Moro.

RODRIGO.

Y el riesgo no advertís que os amenaza?
Aunque triunfeis, si el triunfo os debilita
Quál fruto cogereis de la campaña?

GONZALO.

Honor.

RODRIGO.

Qué honor?

GONZALO.

El de morir.

RODRIGO.

Y es gloria
El huir á la muerte, y que la patria
Viuda, sin fin su servidumbre llore?

SANCHO.

Anciano débil, si el morir te espanta,
Corre á salvar en ocio vergonzoso
Los dias de ignominia que te aguardan.
Me sobran héroes, que en morir lidiando
Ponen la vida de la eterna fama.

RODRIGO.

Dónde están? quáles son? ¿serán acaso
Los que volviendo al Musulman la espalda,
A esclavitud y muerte condenaron

Al Conde vuestro padre en la batalla?
¿O serán los que á vos, herido y solo
Os dexáron tambien quando mi lanza
Sola contra un exército, la vida
Os dió, y la libertad, el trono y fama?
Quanto sois lo debeis á aqueste anciano,
Que vuestra lengua temeraria ultraja.
Don Sancho... vive Dios!... que en demasías
Hombre de pró ni aun á su Rey acata. *Se va.*

ESCENA IV.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

Y así atrevido á su Señor provoca?
Soy yo, ó es él quien á Castilla manda?

GONZALO.

Solo á Don Sancho por Señor conozco.

SANCHO.

Todos, Gonzalo, su Señor me llaman;
Pero qué es mi dominio? un nombre vano.
Mi madre sola por su antojo manda,
Y ella sola de propios y extrangeros
El culto y los obsequios me arrebata.
Esos embaxadores ¿no lo has visto
Que mi respuesta reputando en nada
La decision esperan de su voto?

GONZALO.

Y vos lo tolerais? ¿qué os acobarda
Que no cobrais el usurpado Imperio?

SANCHO.

La Condesa, á mandar acostumbrada,

Tiene el cariño y la opinion del pueblo.

GONZALO.

Piérdala de una vez; pues qué? la patria
A una muger inclinará la frente?
Castilla entera por mi voz os habla:
Humillad, humillad á la Condesa,
Y si otro medio de lograrlo os falta,
Apelad sin temor á la cautela.
Haced con arte que resbale y cayga
En desprecio del pueblo, y al instante
Volará su poder; pues encerrada,
La reclusion de un claustro enfrenaria
A su ambicion las ímpetuosas alas.

SANCHO.

Que se acerca, Gonzalo.

ESCENA V.

SANCHO, CONDESA, GONZALO.

SANCHO. *A la Condesa.*

El Sarraceno
Proponia la paz y la alianza;
Mas yo...

CONDESA.

Todo lo sé: vendrán al punto
A hablarme á solas en aquesta estancia.

SANCHO.

Y ya qué esperan? si de vos presumen
Que me dobleis en su favor, se engañan.
Si estais, Señora, por la paz...

CONDESA.

¿Acaso

Desde su tumba sin cesar no clama
Aun la sangre de mi triste esposo?
O ha callado en mi pecho la venganza?
Cada sol que renace, nuevos odios
Trae á mi corazon con nuevas llagas;
Cada sol al morir dexa á mis iras
Entre nuevos recuerdos nuevas llamas.
Yo y Almanzor, á un tiempo no podemos
En la tierra caber: que de ella salga
El que la guerra entre los dos elija.
Ya he pedido y espero la alianza
Del de Leon; y unidas nuestras huestes,
Vengan todas las fuerzas Africanas;
Nuestros pechos seran como las rocas
En que las aguas dan y se quebrantan.
Dexadme sola, que hácia aquí diviso
Que esos embaxadores se adelantan.

ESCENA VI.

ALMANZOR, CONDESA, MULEY.

MULEY.

Si el objeto sabeis que aquí nos guia...

CONDESA.

Lo supe; y Almanzor en vano trata
De ganar mi amistad. Qué! ¿de la esposa
Del gran Garci-Fernandez esperaba
Mas que eterno rencor? ¿ó ya en Castilla
No hay quien sepa morir? en tanto que ha
Un solo brazo que el acero esgrima,
Será Castilla á Córdoba contraria.

MULEY.

Con un paso no mas de nuestras huestes
Oprimidos caereis baxo su planta,
Desaparecereis de vuestro Imperio;
Ni *aquí fue* quedará.

CONDESA.

Que vuestras lanzas
Se apresten y acometan, y á su esfuerzo
Mis arrollados campeones caygan;
Que murallas, y torres y ciudades
Al escuchar de léjos vuestra marcha
Tiemblen, y á vuestros pies desbaratados
Se precipiten; que las piedras ardan:
Entrad, corred, talad; pero en Castilla
No busqueis á Castilla, que enterrada
Estará con sus hijos entre gloria.
Pirámides eternas, las montañas
De nuestros héroes muertos, eloqüentes
A los siglos dirán nuestras hazañas.

MULEY.

Vuestro orgullo dirán.

ALMANZOR.

¿Así atrevido
A quien debieras respetar, ultrajas?

MULEY.

A la que debo aborrecer.

CONDESA.

Osado,
Evita mi presencia, ó de mi saña
El peso probarás.

MULEY.

Yo la desprecio.

ALMANZOR.

Refrena, hombre feroz, esa arrogancia.

MULEY.

Así, vil Zayde, nuestro honor afrentas?
Huiré, no por temor de esa Cristiana,
Porque nunca mis ojos se amancillen
Con la deshonra de mi triste patria.

ESCENA VII.

ALMANZOR, CONDESA.

ALMANZOR.

Señora, perdonad si os ha insultado
Su genio altivo: quien aquí nos manda
Solo respetos y amistad envia.

CONDESA.

Este moro!... gran Dios!... su vista, su habla....
O cautivo infeliz de mi cariño!
Se acordará de mí?... Qué esperas? marcha
Al punto, Sarraceno.

ALMANZOR.

¿Y qué, inflexîble
Cerrareis el oido á mis palabras?

CONDESA.

Y qué puedes decir? está resuelto;
Llevarás en mi nombre á tu Monarca
Guerra y odio implacable.

ALMANZOR.

¿Odio implacable
Quando tanta amistad yo os consagraba?

CONDESA.

Es tu expresion... quién eres, Sarraceno,
O qué nombre te dan?

ALMANZOR.

Zayde me llaman.

CONDESA.

Zayde? y qué importa para mí tu nombre?

ALMANZOR.

Feliz si á interesaros alcanzara!

CONDESA.

Por quál razon?

ALMANZOR.

Entonces por ventura
Seria mas dichoso en mi embaxada.

CONDESA.

Si le veo!... si es él!... fuiste cristiano
Alguna vez?

ALMANZOR.

Jamás por mi desgracia.
Oh! si lo fuese!...

CONDESA.

Para qué?

ALMANZOR.

Señora,
Los amo tanto!

CONDESA.

A los cristianos amas?

ALMANZOR.

A mis cautivos preguntad: su labio
Dirá si la piedad que en mí encontraban
Esperarla podrán ni de un cristiano.

CONDESA.

Y entre ellos á uno... Garcerán se llama....*

* *Como recordando su nombre.*

Sí, Garcerán; á Garcerán conoces?

ALMANZOR.

Es el amigo en quien se goza mi alma:
Y á fe, señora, que os admira tanto.
Son tantas sin cesar las alabanzas
Que publica de vos, tal su respeto,
Que á estimaros á todos nos forzaba.

CONDESA.

Qué decia?

ALMANZOR.

Decia... allí conmigo
Habias de escucharle. Sus palabras
Eran todo eloqüencia, todo fuego,
Un fuego de volcan. Representarlas
No me es dado; ni ¿cómo han de pintarse
Los llantos, los suspiros que exhalaba?
Imaginad en su mayor delirio
A un amante apartado de su amada,
Y tendreis el retrato de mi amigo.

CONDESA.

No conozco al amigo de quien hablas.

ALMANZOR.

El sí os conoce; y deseando ansioso
Un suceso feliz á mi embaxada...

CONDESA.

Se interesa en la paz? ya es mi enemigo.

ALMANZOR.

Me dió para entregaros esa carta.

CONDESA.

Y yo la admitiria? le aborrezco...
La letra dónde está? quál es?

ALMANZOR.

Tomadla.

CONDESA.

Para romperla... ay Dios! qué pliego es este?...
Sarraceno!...

ALMANZOR.

Perdona: aquí á tus plantas
Tienes al infeliz á quien un dia
Esos tiernos amores enviabas.

CONDESA.

Hombre de horror!

ALMANZOR.

Yo soy aquel cautivo
Que en tu trage mi secta disfrazada
Ganó tu corazon: amor lo quiso,
Amor, y quién resiste quando él habla?

CONDESA.

Zayde! ciega de mí!... pérfido Zayde!
¿Yo, en baldon de las hembras castellanas,
Yo, la viuda de un Conde de Castilla,
Yo, á un enemigo, sin saberlo amaba?
Si inocente te amé, ya te detesto.

ALMANZOR.

Y quándo he merecido vuesttra saña?
Si un rendido respeto, una fe pura,
Si de mi pecho la inmortal constancia,
Si tanto amor de vos como respiro,
Solo me han de valer vuestra desgracia,
Aborrecedme, aborrecedme, os ruego,

Pues mas y mas mi corazon se agrada
De amaros cada dia; aborrecedme,
Y no temais que os apellide ingrata
Mi labio, callará, mi tumba sola
Al recibirme en flor sabrá mis ansias.

CONDESA.

Cesa, cesa, cruel... ¿por qué tu lengua,
Amor solo, y amor, y amores habla?
¿Por qué no ha de decir que me aborrece,
Y yo, cumpliendo con mi honor y fama
Te aborreciera?... te aborrezco: al punto,
Al punto has de jurarme por tu espada
Odio eterno.

ALMANZOR.

¿Qué vale que pronuncie
Odio eterno mi voz, si en tanto el alma
Dice amor, y no mas?

CONDESA.

Júralo; jura
Que yo nunca te amé, que me desamas....

ALMANZOR.

Juro....

CONDESA.

Qué juras?

ALMANZOR.

Tu cariño eterno.

CONDESA.

Amame, sea; pero al punto marcha
A Córdoba, al verdugo de mi esposo,
A ese tigre feroz que en dos jornadas
A Castilla en sepulcro ha convertido;
Al que solo dexó á las castellanas

Ojos con que á sus huérfanos mirando
Eternamente su viudez lloraran;
Al que los hierros de ignominia forja
Para humillar á nuestra madre España;
Al brutal Almanzor... parte, qué esperas?
Y armado del puñal de mi venganza
Clava en su corazon mi odio y su muerte,
Y obtendrás mi cariño. Vuela, cayga
El monstruo á tu furor; trae su cabeza,
Que aun destile sangre ante mis plantas;
Que ria yo mirándola.

ALMANZOR.

Señora!

CONDESA.

Osas dudar quanto mi voz te manda?

ALMANZOR.

Implacable muger, serás servida:
Sí, lo juro; verás aquí, á tus plantas
A ese triste Almanzor que así detestas.
Su cabeza del cuello derribada,
Brotando sangre, saciarás en ella
El bárbaro placer de tu venganza:
Pero que al menos en su muerte cesen
De la guerra funesta las desgracias.
Morirá, morirá; mas dame en pago
Que se admita la paz y la alianza.

CONDESA.

De nadie leyes recibí; las dicto:
Obedece á las mias, ó desama.

ALMANZOR.

Serás obedecida. Al punto marcho
A una muerte infalible; que mi patria

Me guarda este destino si no logro
Un éxîto feliz en mi embaxada.
Tu obstinacion, tu cólera implacable
Un horrible cadalso me prepara...
¿Y quándo merecieron mis ternezas,
En vez de amor, tan horrorosa paga?
Mas, tú lo quieres, moriré contento.
A Dios; voy á morir; á Dios, ingrata.

ESCENA VIII.

CONDESA.

Zayde! Zayde! * .... mis ojos sin quererlo
* *Llamándole.*
Mi amor en estas lágrimas declaran....
Yo le amo, le idolatro.... ¿y á un vil moro
Mi alvedrío daré, mi honor, mi fama?
¿Y en Castilla dirán: que su Condesa
Pudo...? no lo dirán: que salga, salga
Del pecho mio tan indigno fuego;
Que Zayde al punto de mi vista parta
Para siempre jamás... desventurado!
A dónde vas? que á tu suplicio marchas;
Y es mi amor tu cadalso.... ¿este retorno
A la firmeza de tu amor guardaba?
Qué mas pudo esperar un enemigo?
Si le amo al fin!... la paz y la alianza
Haré sin dilacion que mi hijo firme;
Y su vida del riesgo asegurada
Yo me odiaré despues, y á las tinieblas
Baxaré de la tumba con mi infamia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CONDESA.

Y por qué no es cristiano? ¡que sus ojos
No hallasen en Castilla el sol primero!
¡O que un pais donde á Almanzor odiasen
No meciera su cuna por lo menos!
Entonces, ay! mi corazon sin tacha
Ardería en su amor: ahora espero....
Hijas dichosas del dichoso Bétis,
Hermoso honor del Cordobés Imperio:
¡Vosotras sin rubor podeis amarle,
Y yo ni amarle ni olvidarle puedo!
Oh! ¿quién me diera que su triste imágen
Para siempre lanzase de mi pecho!
¡Si al fin mis labios en algun amigo
Pudieran descansar de su secreto!
El prestaria á mi infeliz flaqueza
Con voces tiernas victorioso esfuerzo:
O tendria á lo menos en la tierra
Quien diese compasion á mis tormentos.
Zayde! terrible Zayde!... ¿qué mi orgullo
Rendido ha de humillarse á un vil afecto?
Yo, la Condesa? vive Dios!... Rodrigo
Aquí se acerca: le abriré mi pecho,
Porque el justo temor de su censura
Pueda servir á mi pasion de freno.
Todo lo ha de saber, todo. Rodrigo!

ESCENA II.

CONDESA, RODRIGO.

RODRIGO.

Señora, pues en fin los Sarracenos
Volverán otra vez, que así Don Sancho
Se lo ha anunciado, á suplicaros vengo,
Que no imprudente desecheis las paces,
Porque el público bien estriba en ello.

CONDESA.

¿Yo admitiera una paz que tantas veces
Deseché con horror? guerra deseo,
Guerra no mas.

RODRIGO.

A fe de castellano
Que no puedo alcanzar con quál intento
Os degradais con tan pueril conducta,
A esos moros en vano entreteniendo.

CONDESA.

Sí, Rodrigo, es verdad, yo me degrado;
Pero ignoras.... no sabes.... ¡si un secreto
Que guardo aquí!... *

* *Dice esto poniendo la mano en el corazon.*

RODRIGO.

Fiadle.

CONDESA.

Que le fie?
Y me aborrecerás?

RODRIGO.

Aborreceros!
Hablad, que nunca os negará Rodrigo

Toda su estimacion, su fe y respeto.

CONDESA.

Reservarlo sabrás?

RODRIGO.

Decid, Señora.

CONDESA.

Quién me dará un amigo en quien mi pecho
Se desahogue?

RODRIGO.

Yo.

CONDESA.

¡Son mis cuidados
Tantos, que sin el plácido recreo
De la amistad!... ¡y son tan infelices
Todos quantos se ven como me veo!

RODRIGO.

Decidlo de una vez.

CONDESA.

Voy á fiarte
Mi corazon.... sabrás.... mi esposo muerto....
Pero dime, partió?

RODRIGO.

Quién?

CONDESA.

Si ha partido,
Caro Rodrigo, su suplicio es cierto.

RODRIGO.

Quál?

CONDESA.

No me injuries con sospechas viles.
Si es afrenta la paz, si la aborrezco,
Si guerra solo y mortandad respiro,

Si nada alcanzarán, si está resuelto,
Quién á esos moros detenerse ordena?
Quién les manda volver? ¿por qué ya léjos
No irán de este palacio y de Castilla,
Donde nunca jamás torne yo á verlos?

RODRIGO.

¿Y vos no fuiste la que...

CONDESA.

En vano, en vano
Reconciliarme intentarás con ellos:
Para odiarlos nací. De estos lugares,
Pues aquí han de venir, huiré al momento,
Que solo con mirarlo se amancilla
De un Castellano el generoso pecho. *

* *Al irse sale su hijo y le detiene.*

ESCENA III.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

A vuestros votos me rendí, Señora:
Me hablarán otra vez los Sarracenos;
Mas no esperen que yo, menoscabando
Mi autoridad, altere lo resuelto.
Y sin mas dilacion en este dia
De Burgos partirán.

CONDESA.

Partan, lo apruebo;
Pero, Sancho, tal vez, mientras nos llegan
Las huestes de Leon, entretenerlos
Pudiera convenir.

CONDE.

Yo y mis soldados
Bastamos á triunfar del universo.

CONDESA.

Mas la prudencia...

CONDE.

La prudencia dicta
Triunfar ó perecer: y vos que un tiempo
Pensasteis como yo, ¿por qué al presente
Defendeis lo contrario?

CONDESA.

Defenderlo?
Partan hoy mismo, ahora, en el instante;
Si es su partida mi mayor deseo!

CONDE.

Al punto marcha y les dirás, Rodrigo,
Que de Burgos se alejen al momento.

CONDESA.

No, Rodrigo, deten: ¿acaso infieles
La ley de la palabra romperemos?

CONDE.

Y qué importa si al fin son enemigos?
Ni palabra, ni fe, vale con ellos.

CONDESA.

Son enemigos, sí, pero infelices!
Es culpa suya por ventura el serlo?
Ya á la concordia y la amistad nos llaman,
Qué mas pueden hacer? nosotros ciegos!...
Guerra, guerra cruel, bárbara guerra,
Tu fruto es el horror; yo te detesto...
Y eternamente correrá la sangre?
Rodrigo, ¿no es verdad que ya era tiempo

De dar la paz á la afligida tierra?

RODRIGO.

La razon, el honor, la voz del pueblo,
Todo manda la paz.

CONDE.

La paz?... Señora!
La paz pronuncia vuestro labio? ¿es cierto
Que sin venganza olvidareis la sangre
De un esposo infeliz, y el Sarraceno,
El bárbaro Almanzor, la frente erguida,
De nuestro mal se aplaudirá riendo?

CONDESA.

Y quándo dixe lo que vil pronuncias?
¿Acaso infame olvidará mi pecho
Su venganza y su honor? ¿yo perdonara
A ese verdugo que en el mar inmenso
Me abismó del dolor? vos muy felices!
Solo llorais á un padre y á un Rey bueno;
Espero yo además... Querido esposo!
Contigo en tu sepulcro se perdieron
Mi alegría y mi paz; y sola y ciega
Cayó en mi corazon un cruel tormento...
Ay! qual á nadie conocer es dado,
Sino á mí desdichada que lo siento,
Y que á llorarlo, y nada mas, respiro!
Perezca el monstruo á quien mis penas debo!
Exêcrable Almanzor!... ¡que sus entrañas
No pudiera romper mi brazo mesmo!
¡Oh quién me diera que entre mil congojas
Lanzar le viese el postrimer aliento,
Y mas que luego en pos volase el mio!

ESCENA IV.

GONZALO, CONDESA, CONDE, RODRIGO.

GONZALO.

En Burgos Almanzor...

CONDE.

Gonzalo!... es cierto?...
La tregua violó?

GONZALO.

Solo sin huestes
Dentro de nuestros muros le tenemos.

CONDESA.

Y vive? dónde está? quál es? al punto
Volad, traedle encadenado ó muerto.

GONZALO.

Es uno de los dos que en la Embaxada
Se presentaron hoy.

CONDESA.

Gran Dios!

CONDE.

Quál de ellos?

GONZALO.

Yo lo ignoro, señor: nada mas dice
El anónimo aviso que me dieron
Que lo que oiste de mi lengua.

CONDESA.

Zayde?

GONZALO.

Segun su orgullo y el cruel desprecio
Que arroja en los cristianos, imagino
Que Almanzor en Muley está encubierto.

CONDESA.

Es Muley, es Muley.

CONDE.

Cómo, por dónde
Lo sabeis?

CONDESA.

No lo sé; mas lo sospecho:
Y no hay duda, es Muley.

RODRIGO.

Muley, señora!
Por qué ha de ser Muley? yo mas bien creo
Por su prudencia y su valor que es Zayde.

CONDESA.

Dónde está esa prudencia, y ese esfuerzo,
Y ese valor que á tu placer le prestas?
Tú solo perspicáz has descubierto
Prendas que nadie en su persona ha visto?
Es un vulgar, un pobre Sarraceno;
Es Zayde y nada mas.

CONDE.

Sea qual fuere:
Perecerán los dos quando otro medio
Faltare á mi venganza.

RODRIGO.

¿Y violando
De Embaxador los sacrosantos fueros,
Su vida atentareis?

CONDESA.

No, mas valiera
Despedirlos de Burgos al momento.

CONDE.

¿Hasta quándo será que vos, señora,

Y todos reynen con mi augusto cetro?
Y vive Dios! que ya desde mi trono
No ha de sonar mas voz ni mas aliento
En Castilla que el mio; y si perecen
Todos, perezcan, pues que yo lo ordeno.
Parte, Gonzalo: que las Guardias prontas
Al acercarse aquí los Sarracenos
Los embistan, desarmen y registren,
Y á una estrecha prision los lleven luego. *

** Se va Gonzalo por un lado; y Rodrigo sin decir nada se va á ir psr el otro, pero Don Sancho le detiene con lo que le dice en la siguiente escena.*

ESCENA V.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

Partes, Rodrigo? adónde?

RODRIGO.

De mi vida
Ya doce lustros al sepulcro fueron;
Y la fe, la honradez, y la franqueza
Han teñido de blanco estos cabellos.
Mis ojos al honor acostumbrados
A espectáculos viles no están hechos,
Ni lo estarán jamás; con mi cadáver
La tumba encerrará mi honor ileso.
¿Yo, de una vida como el sol hermosa
Ya, ya exhalando el postrimer aliento,
Me habia de amenguar siendo testigo

De la horrible perfidia que has dispuesto?
Porque ha sido Almanzor el venturoso,
Porque es mas poderoso ó mas guerrero,
Porque somos los débiles y flacos,
Viles tambien y pérfidos seremos?
¿Será que ha de asentarse en su ruina,
Ya que vencerle á fuerza no podemos,
El puñal que encubierto entre la oliva
Presta la traicion al torpe miedo?

CONDE.

Sí: qué otro medio de salud nos resta?

RODRIGO.

La muerte.

CONDE.

¿Acaso lograrás muriendo
Vengar tus iras y salvar la patria?

RODRIGO.

Salvaré la virtud, y es lo primero.

CONDE.

No hay virtud en la tumba: odiar la vida
Es de quien ya vivió; mas yo que empiezo
Mi juvenil carrera de esperanzas,
Para la gloria conservarme debo.
¿Y quando entre morir ó dar la muerte
Por siempre todos, sin mirar á medios,
No prefieren matar?

RODRIGO.

Todos!... por siempre!...
Venid, jóven, venid; vuestros abuelos
A sus honrados túmulos os citan.
A sus cenizas preguntad qué fueron?
Y honor, responderán; y avergonzados

» Huye, dirán, degenerado nieto,
» No profanes con planta irreligiosa
» Del heroismo el soberano templo.
» Nuestro candor, sinceridad, llaneza,
» Palabra, lealtad, tantos exemplos,
» Tantos siglos sembrados de virtudes,
» Tan amargas semillas produxeron?
» Y á la noble Castilla con nosotros
» Nuestros frios sepulcros recibieron?
» Busca, Sancho, otro nombre de ignominia,
» Que nos infamas con llevar el nuestro;
» Y que jamás de un pérfido se diga,
» Que ha sido descendiente de los buenos."

CONDE.

Cesa, cesa, infeliz, y no mi enójo
Quieras colmar con tus insultos necios.
Mis ascendientes á su arbitrio obraron,
Y yo al mio obraré, que no dependo
De nadie.

RODRIGO.

Sea: mas buscad, Don Sancho,
Quien os tribute amor, ley y respeto. *Se va.*

ESCENA VI.

CONDESA, CONDE.

CONDE.

Y lo he de tolerar? eternamente
Dexaré sin castigo sus excesos?

CONDESA.

Mas bien qué pena galardon merece;

Que un carácter veraz, franco, sincero,
Aunque ofenda tal vez con su aspereza,
Al fin de la verdad es instrumento:
Y, Sancho, la verdad en los palacios
No se puede pagar por ningun precio.
Quantos te cercan, de tu faz pendientes,
Son de tus voces insensibles ecos
Que, en tu provecho mudos, multiplican
A par de su interés tus desaciertos;
Engañarte es su ley. Pero Rodrigo
Que al tuyo su dictámen oponiendo
Tu enojo llama sobre sí, quién duda
Que solo por tu bien se obstina en ello?

CONDE.

Y vos os empeñais en su defensa,
Porque mi humillacion allá en secreto
Os lisonjea.

CONDESA.

A mí? y en qué manera?

CONDE.

Porque vos á la par de mi desprecio
Ganais poder y autoridad, y todos
La adoracion os rinden y el incienso,
Que á mí solo debieran consagrarme.
Vos reynais.

CONDESA.

Es verdad, pero el consejo,
Por el amor, porque tu bien es mio,
Porque tu madre soy y debo hacerlo.
Tenderte un brazo que tus plantas guie,
¿Es por ventura arrebatarte el cetro
O ususpar tu poder? llama á tu mente

Mis avisos, lecciones y consejos,
¿Y dí si alguno te dictó mi labio
En mengua de tu honor ó de tu Imperio?
Habla; nota quál es.

CONDE.

Al fin, señora,
Es ley vuestra opinion; y todo el pueblo
Por incapaz me juzgará del mando,
Mientras solo por mí, sin mas consejo,
No dirija las riendas de Castilla,
Y ya sin guia gobernarlas puedo.

CONDESA.

Erés muy jóven todavía, Sancho.
Vendrá á ofrecerte su experiencia el tiempo,
Y alejándome entonces de tu trono,
Solo en él quedarás. ¡Pluguiera al Cielo
Que mis dias hubiesen ya tocado
A este instante feliz! ¡si yo aborrezco
El mando y el poder! ni ¿qué atractivo
Puede anidar en el gravóso cetro
En torno al qual en centinela eterna
Van los cuidados ahuyentando al sueño?
La soledad pacífica de un claustro
Será entonces mi asilo y mi sosiego,
Y mas placeres me dará en un dia
Que tantos años de reynar me dieron.
O asilos de inocencia! ¡que dichosa
Mi juventud en su ignorado encierro
No evitase de un modo borrascoso
La eterna agitacion y horror perpetuo!
Mi corazon en calma inalterable
Ay! no probara el funeral encuentro

De pasiones terribles, ni las furias
Del cruel roedor remordimiento:
Y no que ahora... mas los moros... Sancho...
Ya se acercan... se acercan... Dios eterno!...
Infeliz! dónde estoy?

CONDE.

Señora!

CONDESA.

Llegan;
Y su brazo tal vez... ¿pudo sangriento
En la sangre teñirse de mi esposo?
O bárbaro Almanzor!... mi triste pecho
En un mar de dolores congojosos
Se ahoga... ay hijo mio!... es uno de ellos!
O esposo!... ó Dios!... ó soledad de un claustro.

ESCENA VII.

CONDESA, CONDE, MULEY, ALMANZOR, GONZALO, GUARDIAS.

MULEY. *

* *Muley dice todo esto desde dentro, y hasta que Almanzor habla no salen fuera.*

Traydores.... vive Dios!... ¿así indefensos
Nos sorprendeis?... cobardes asesinos
Mi alfange me volved; dadme un acero;
Un puñal, y no mas... ó Zayde, Zayde!
Y vivimos aun?

ALMANZOR.

Al cielo, al cielo
Pide venganza el atentado horrible

Que han cometido en vuestro alcázar regio,
Aquí á vuestra presencia. Atropellando
De embaxador los inviolables fueros,
Como bandidos vuestras guardias viles
Al entrar nos asaltan indefensos,
Nos desarman, nos roban, nos insultan
Y rien de su triunfo los perversos.
Satisfaccion, satisfaccion, Don Sancho,
Porque de vos imaginar no quiero
Que cómplice seais....

MULEY,

El solo, él solo
Es del crímen autor: solo un vil dueño
Tiene súbditos viles y cobardes
De su torpe señor torpes espejos.
Pérfido! contra tí nuestra venganza
Caer debiera; pero en otro tiempo!
¡Entonces debió ser quando en la guerra
Sin doblez al rencor soltando el freno
A la muerte la muerte contrastando
De la victoria decidió el esfuerzo!
Mas ahora.... ¡perezca el miserable
Que el nombre de la paz dixo el primero!
Que nuestra esclavitud en él dictaba,
Y de este dia el deshonor eterno.

SANCHO.

Y la justa venganza de mi padre;
Que al fin á mi poder entrega el cielo
A sus contrarios.

MULEY.

Yo lo fui; lo he sido;
Yo lo soy; lo seré. Venga de nuevo

A la vida otra vez; viva mil vidas,
Y mil y mil le arrancará mi acero,
Y mi rencor no morirá.

SANCHO.

Tú fuiste...

MULEY.

Tu enemigo implacable: quien risueño
Romperia mil veces tus entrañas;
Quien destrozara tus sangrienros miembros
Y con placer...

ALMANZOR.

Muley, esos furores
Indignos son de tu animoso esfuerzo:
Serenidad, constancia, esta es el arma
Que opone en triunfo á la opresion el bueno.
Vengarte consumando la perfidia,
Ya está visto, Don Sancho, es tu deseo;
Y al fin le cumplirás. En un cadalso
Almanzor morirá; pero muriendo
Será siempre Almanzor; y tú un verdugo
Selo: Almanzor soy yo; hiere mi pecho.

MULEY.

Miente; no creas; miente. Yo renuncio
A tu amistad: sí, Zayde, te aborrezco.
Por qué no dexas á Muley que muera?
Muley es Almanzor: sé justiciero,
Monstruo, solo una vez; la muerte es mia.

ALMANZOR.

Así me injuria tu cruel afecto?
Piensas acaso que el morir me aterra?
Juntos la gloria y el valor meciéron
Mi cuna, juntos me criaron, juntos

Siempre mis pasos sin cesar rigieron,
Juntos ahora mi mortal cadalso
Me ofrecen con semblante placentero.
Y usurparme este honor querrás injusto?
Vil Conde, al punto á perecèr marchemos.

SANCHO.

Si burlaros pensais de mi venganza
Ocultando á Almanzor por ese medio;
Os engañais: ó descubrirle al punto,
O los dos morireis.

ALMANZOR.

En el momento
Los adalides de tus huestes vengan,
Que tantas veces mi poder sintieron,
Y ellos dirán si soy quien á Castilla
Sembró de llantos, deshonor y miedo;
Si soy ese Almanzor á cuyo nombre
Huyen como del rayo tus guerreros;
Y á tí en tu trono te acobarda. Tiembla,
Que está delante el que el vital aliento
A tu padre cortó. Llama á Rodrigo,
Aquí le tienes en tu alcázar mesmo,
El lo ha visto, él dirá si fue este brazo
Quien puso fin al Castellano esfuerzo.

SANCHO.

Parte, Gonzalo; que Rodrigo al punto
Venga. *Se va Gonzalo.*

CONDESA.

Y Rodrigo por ventura?... es cierto
Que conoce á Almanzor?

ALMANZOR.

Como yo mismo.

CONDESA.

Pero puede tal vez... y aunque en efecto...
Quién sabe?... si afirmara....

MULEY.

Mentiria.
Yo conozco á Almanzor; lo soy yo mesmo;
No le he de conocer? Zayde engañoso,
En el fervor de su extremado afecto
Por mi salud se carga con mi muerte.
Qué teneis que dudar? este odio eterno
De vosotros que vierten mis palabras,
Y mis acciones y mi solo aliento,
De quién será si de Almanzor no es hijo?
¿Una víctima sola, hombre sangriento,
No basta á tu rencor? aquí me tienes,
Hiere, traspasa con furor mi pecho,
Cébate solo en mí; y agradecido
Mi labio, *amigo*, te dirá muriendo.

ESCENA VIII.

Los de la anterior. RODRIGO, GONZALO.

CONDE. *A Rodrigo.*

Tú que conoces á Almanzor....

RODRIGO.

Don Sancho,
Si á los contrarios en la guerra encuentro,
Los conozco muy bien; mas en las paces
Para siempre jamás me olvido de ellos.
No conozco á Almanzor.

ALMANZOR.

Pues que! ¿Rodrigo
De su memoria borrará tan presto
Al que en el Duero vió?...

RODRIGO.

Ni sé quién eres;
Ni sé quién es Muley. Sabed que al menos
Hay en toda Castilla un Castellano,
Ya que los otros por desgracia fueron.

SANCHO.

Traydor; yo juro por mi augusto trono,
Que sabré castigar tu atrevimiento.
Mueran los dos, pues tu piedad se obstina
En encubrir al verdadero reo.

RODRIGO.

Levantad al instante tres cadalsos,
Y yo tambien pereceré con ellos. *Se va.*

SANCHO.

Gonzalo, al punto á perecer los lleva.

CONDESA.

Sancho, qué crueldad! ¿enviaremos
Al horror del suplicio al inocente?
No es bastante una sangre? dexa al tiempo
Que nos declare la verdad; y en tanto
Refrena de tu cólera el exceso.
De cada qual á solas preguntando,
Acaso la verdad descubriremos.

SANCHO.

Sea como decís. Guardias, conmigo
Conducid á Muley en el momento.
Vos preguntad á Zayde.

ESCENA IX.

CONDESA, ALMANZOR. *Parte de las Guardias.*

CONDESA. (*á las Guardias.*)
Retiraos.
En fin, bárbaro, en fin, aun no contento
Con venderte á mis ojos por Cristiano,
Intentabas tambien.... no, yo no quiero
Ni aun pensar que, asesino de mi esposo,
Salvar tus dias sin baldon no puedo.

ALMANZOR.
Ni yo, por mas que vuestro enojo tema,
Injustamente reservaros debo
Que soy....

CONDESA.
Zayde, lo sé; refrena el labio:
Vas á decir lo que ignorar deseo?
Déxame en paz con mi infeliz engaño;
Y al punto, sí, de mi impiedad en premio
Y de todo mi amor.... yo no te amaba....
Amar! á quién? al matador?... lo veo;
Tú fuiste, tú, quien á mi triste esposo
Clavaste impío el asesino acero,
Y la viudez á su afligida esposa,
Y el llanto, el desamparo, y este fuego
Que arde en mi corazon desesperado,
Y el crímen y el feroz remordimiento,
Y el odio mio que do quier me sigue,
Y que me aterra hasta en la paz del sueño.
Huye, Zayde cruel, tus dias salva;
Huye, y acaso te amaré. Al momento

Parte, y hazme este bien ya que hasta ahora
Solo dolor y lágrimas te debo.

ALMANZOR.

Señora, perdonad; yo fuera indigno
De vuestra compasion y vuestro afecto
Si á mi amigo Muley, si á un inocente
Por mi salud abandonara el riesgo.
Yo fuera el monstruo de la tierra, el odio
De todos, y de vos.

CONDESA.

Yo te aborrezco
Si no obedeces á mi voz. Al punto
Huye; si tardas, tu suplicio es cierto,
Y lo veré sin que salvarte pueda.
Y sola moriré.

ALMANZOR.

Mi solo anhelo
Es perecer, y que Muley se salve.
Si algo he debido á vuestro amor un tiempo,
Yo lo soy, yo lo soy, pedid al Conde
Mi cabeza: lo juro por el cielo,
Juro por vos, por mi inmortal cariño,
Que soy ese Almanzor....

CONDESA.

Detente, ciego....
Al fin tu labio con la voz mas triste
Ha traspasado mi afligido pecho.
O verdad que temí!... de esta manera
Pagas? ingrato!... que tu mismo acero,
Con que tu brazo fue.... ¿pudo esa diestra
A mi esposo infeliz?... ¿por qué, sangriento,
Una vida que amé no respetaste?

Y es verdad? y me amabas? ¿y á mi pecho
Le has arrancado su primer cariño?...
Ay! ¿y engañaste con faláz acento
Mi ternura? te amé, te amé ¿y ahora
De mi agradable error rompes el velo?...
Al fin cayó, cayó con tu cariño
Para siempre jamás.... ¡quándo yo eterno
Le creía!... murió. Venganza y odio
Solo respiro ya. Manes sangrientos
De un esposo que amé, si pude ciega
De una pasion en el profundo sueño
Ofenderos, sereis desagraviados
Hoy que dichosa á la razon dispierto.
Vuestro sepulcro teñirá la sangre
De mi enemigo. Morirás, perverso.
Esto ha de ser, será. Guardias? *

* *Salen las Guardias.*

ALMANZOR.

Alegre
De vos recibo lo que mas deseo.
Muramos de una vez; mas no por Zayde,
Por el cautivo Garcerán os ruego
Que salveis á Muley.

CONDESA. *

* *Á las Guardias.*

¿Quién á vosotros
Os llama á este lugar? id al momento....*

* *Luego que han salido las Guardias dice la palabra siguiente.*

Almanzor!

ALMANZOR.

Y llorais? llorais, señora?

Con ese llanto venturoso muero.

CONDESA.

Eran mis dias paz, y tú veniste
Y voló mi alegría y mi sosiego.
Tú me has hecho infeliz; tú me has colmado
De pesadumbre y de dolor eterno;
Por tí soy la muger mas desdichada.
Y esto, y no mas, á tu cariño debo.

ALMANZOR.

Y por qué no os vengais? al punto, al punto
Con un puñal atravesad mi pecho
Y piadosa sereis: que ya no basto
A sufrir mis pesares y los vuestros.
La muerte pido á vuestras mismas plantas;
Benigna oidme, y mi postrer aliento
Reirá entre mis labios moribundos
Vuestra amante piedad agradeciendo.
Alzad el brazo.

CONDESA.

Para darte vida:
Recíbela; cruel ¿el don primero
Que te pedí me negarás? impío?
Sálvate por piedad, si no merezco
Nada por mi querer. Tardas, ingrato?

ALMANZOR.

Pero Muley...

CONDESA.

¿Pero tu amante es menos
Que ese Muley dichoso en tu cariño?
Vive, vive, Almanzor: yo te lo ordeno.

ALMANZOR.

Morir me ordena la virtud, Señora,

Y salvar á Muley, ó yo perezco;
Pues quando otro puñal falte á mi vida,
Me dará su favor este veneno.

CONDESA.

Bárbaro, trae.... * ¡en su mayor verdugo
* *Le arrebata el veneno.*
Idolatró mi seducido pecho!
Muere, mas ¿juzgas que quien mas te amaba
Cargada de maldad y de desprecio
Podrá sobrevivir á tu sepulcro?
Tú lo quieres, será. Ven; al momento
Sabrá Sancho quién eres, y el suplicio
Le pediré que anhela tu deseo.
Y despues le diré: yo, yo, tu madre
Al asesino de su esposo mesmo
Amó. Se indignará: de lengua en lengua
Volará mi deshonra por el pueblo;
Y todos me odiarán: y horrorizados
Huirán temblando mi exêcrable encuentro;
Y vivirá Muley, y en breve plazo
Caerán mis dias en su fin sangriento.
Morirás; moriré; mas tú con gloria:
Yo, tú lo quieres, entre oprobio muero.

ACTO TERCERO.

Estará puesta en el teatro la mesa para comer.

ESCENA I.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

Ni aquí, ni en su mansion, ni en quanto corro
Parece: falta en el palacio entero....
Con su Zayde tal vez allá en la torre!...
Mas ya en su busca á la prision partieron.
¿Qué podrá responder quando mi labio
En rostro la eche su bastardo afecto?
Es verdad?... ès verdad?... ¿pudo mi madre
Hablar amores en aquestos pliegos
Quando apenas sus labios exhaláron
De su triste viudez el ay primero?
Pudo? pudo?... es verdad? ¿pudo á un vil moro
Su alvedrío entregar? Gonzalo, es sueño?
Es mentida ilusion?

GONZALO.

Sin estas letras,
Testigos dolorosos pero ciertos,
Que hallé á Zayde, jamás lo pensaría.

SANCHO.

El modo, la ocasion?... yo he de saberlo.
A mi madre hablaré, y despues yo mismo
Iré y á Zayde arrancaré el secreto:

Y vive Dios!... en fin desde hoy, Gonzalo,
Solo yo, solo mandaré mi Reyno,
Y caerán á mis plantas humillados
Todos los miserables lisonjeros,
Que á la Condesa en su poder reían
Despreciándome á mí. Verás quán presto
Ese Rodrigo que orgulloso hablaba
Qual si fuera señor, tiembla á mi aspecto.
Ya no hay Condesa: por la vez postrera
Esta mesa los dos ccronaremos.
Ella despues, las órdenes he dado,
Irá de un claustro al inviolable encierro,
Y en tanto Zayde marchará al cadalso:
Que ya la fama al admirado pueblo
Mi justicia habrá dicho y sus maldades.

ESCENA II.

RODRIGO, CONDE, GONZALO.

SANCHO.

Pues qué! ¿Rodrigo olvidará tan presto
Los pasados enojos, y humillado
A mi presencia volverá de nuevo?
A dónde está su espíritu inflexîble?

RODRIGO.

Rodrigo, ni abatido, ni soberbio,
Será siempre Rodrigo; siempre honrado,
De odio, esperanza, y de temor ageno.
Una vez y otra, y mil, y eternamente
La augusta voz de su deber siguiendo
Vendrá: y os buscará por donde quiera

Cargado de verdades y consejos,
De desayres y honor; que los desayres
Honran, y son hermosos para el bueno.
Mirad, Don Sancho, si podré cansarme
De hacer por la verdad quando así pienso.
Está el Palacio, y Burgos de la infamia
De la Condesa vuestra madre lleno;
Y vos! un hijo! ¡tan siniestras voces
Divulgais imprudente por el pueblo!
Saben que hoy mismo á la prision de un claustro
Irá; que en un cadalso el Sarraceno
Perecerá. ¿Qué es esto, deslumbrado
Conde? qué es esto?

SANCHO.

Obrar qual justiciero.
Es mi madre, es verdad; mas la justicia
No debe conocer amor, ni deudo.
Delinquió....

RODRIGO.

Delinquió? y aun quando fuera,
Porque yo todavía no lo creo,
¿No es peor publicar por el castigo
Delitos que, al abrigo del silencio,
Sin fama nada son, y solo en ella
Se alzan y vierten su fatal exemplo?
Y un simple amor, quando á ninguno daña,
Por qué tan sin piedad ha de ofendernos?

SANCHO.

¿Y un viejo helado se dirá patrono
De amantes juveniles devaneos?

RODRIGO.

Yo fui jóven y erré, y en mis errores

A dolerme aprendí de los agenos.
Vos, Don Sancho, sereis lo que yo he sido:
Cedereis al amor, errareis ciego,
Y ay, ay de vos si arrepentido entonces
De mí no os acordais en vuestros yerros!

SANCHO.

Dexadme solo, que mi madre llega.

ESCENA III.

CONDESA, SANCHO.

SANCHO.

¿Que en fin, señora, al doloroso extremo
De ahogar la voz de mi filial cariño
Me habeis traido? ¡que olvidarme debo
De que mi madre sois! pero lo ordena
Mi propio honor, el de mi padre, el vuestro,
La justicia....

CONDESA.

Está bien: propon los cargos,
Y cesen de una vez esos misterios.

SANCHO.

Entrad en vos: por vuestro honor y fama
Vos misma preguntad á vuestro pecho,
Y decid ¿dónde está la fe jurada
A un esposo? es verdad?.. yo me avergüenzo
De pensarlo. ¿La esposa de mi García
Vendió su corazon á un Sarraceno,
Al que cruel le asesinó?

CONDESA.

Yo? Sancho!

SANCHO.

Os confundís?

CONDESA.

Sí, me confundo; es cierto:
Goza en mi confusion. Sí, me confundo
De haber traido en mi infelice seno
En vez de un hijo, á un montruo abominable
Que vive de mi oprobio y mis tormentos.
Quien ser debiera de mi honor escudo
¿De la calumnia al susurrar siniestro
Tan fácil presta el malicioso oido?
¿Quál prueba, ingrato, qué razon, quál hecho
Contra mí alegarás?

SANCHO.

Ved esas letras.

CONDESA.

Estas letras.... gran Dios!... quita al momento,
Apártalas, cruel; rompe, destroza;
Que para siempre las devore el fuego,
Y que nunca jamás puedan mis ojos
Mirar esos testigos tan funestos.
Si no son mias! ¡si jamás mi mano
Grabó su deshonor en esos pliegos,
Ni lo pudo grabar! tú me aborreces:
En mi contra conjuran tierra y cielo,
Y yo misma tambien, y odio la vida,
Y deseo morir y nunca muero.

SANCHO.

Y vos, señora, ¿negareis acaso
Que son vuestras las cartas?

CONDESA.

Sí: lo niego.

Y aunque lo fueran ¿por ventura en vano
Una alma tierna abrigará mi pecho?
O es culpa mia si nací sensible?
Ah! que me apaguen el terrible incendio
De amor en que mi espíritu se inflama,
Y yo seré feliz!

SANCHO.

Mas vos....

CONDESA.

Es cierto;
Le adoro, sí: mi corazon, mi mente,
Toda yo soy su amor. Tiende esos pliegos,
Y hallarás un amor en cada letra,
Y miles indelebles en mi pecho.

SANCHO.

¿Conque á Zayde...?

CONDESA.

Me gozo en repetirlo:
Le adoro, sí; y hasta el postrer aliento
Respiraré su amor, y me glorío
De decirlo á la faz del universo.

SANCHO.

Y no os avergonzais?

CONDESA.

Me avergonzara
De no amarle; y al bárbaro detesto
Que no le ame qual yo, pues no conoce
De un alma bella el indecible precio.

SANCHO.

Así ofendeis la sombra de mi padre?

CONDESA.

Tu padre?.... sí: tu padre.... allá en el reyno

De la callada muerte.... ó Sancho, Sancho!
¿Qué dirá, qué dirá si ve los yerros
De su esposa infeliz? ¡Que con el suyo
Yo no exhalase mi postrer aliento!
Y un amor, una fe, y una paz sola
Se encerraría en un sepulcro mesmo!
Y no que ahora.... yo le amé, le amaba;
Yo le oygo donde quiera, yo le veo,
Yo le hablo, y sin cesar por todas partes
Su imágen y su amor conmigo llevo.
El es mi único amor: yo le amo tanto!
Es tan grande mi amor! ni á Zayde mesmo
Puedo quererle mas.... ciega! yo ignoro
Lo que dice mi voz; ni sé qué siento,
Ni en el mar de pasion en que se anega
A mi angustiado corazon entiendo.
Yo me abraso en amor: yo te amo, Sancho,
Sin medida ni fin; amo á mis deudos;
A mis amigos, á mi esposo, á todos,
A todo quanto encierra el universo,
Hasta á las piedras insensibles amo;
Y solo, en tanto amor, yo me aborrezco.
Ay! ¡plegue, Sancho, por tu paz y dicha,
Plegue, hijo mio, al compasivo cielo
Que no llores jamás como tu madre
De un alma tan sensible el don funesto!

SANCHO.

Pronto de un claustro en el feliz retiro
Tornará la quietud á vuestro pecho.

CONDESA.

Quál retiro? qué claustro? qué pronuncias?

SANCHO.

Hoy esta mesa os servirá el sustento

Por la postrera vez: allá en la noche,
Ya para siempre de mi lado léjos
Otros lugares os darán piadosos
En tanta soledad dulce sosiego.
Vos deseasteis la quietud de un claustro:
Señora, se cumplió vuestro deseo.

CONDESA.

¿Te atreverás ni á imaginar siquiera...?

SANCHO.

Yo, como Rey, á la justicia debo
La venganza imparcial de los delitos,
Sin acordarme de amistad, ni deudo.

CONDESA.

Y quándo he sido criminal? ¿acaso
Un cariño cerrado en el secreto
Pudo á nadie ofender? habla tú mismo,
Pregunta á mis amigos y á mis pueblos,
Y digan todos ¿si jamás un daño
De mis tristes amores recibieron?
A nadie hicieron mal sino á mí sola,
Y hartos dolores en castigo pruebo!
Y dolores sin fin! y no te bastan,
Y cargarme pretendes mas tormentos....
No es hijo mio quien ingrato guarda
A mi ternura tan funesto premio.
Quando rebelde guerrear osaste
Contra tu padre por robarle el cetro,
Recuérdalo, caiste desvalido
Entre sus manos vencedoras preso.
En el furor de su implacable saña
Solo restaba á tu vivir el tiempo
Que durase tu marcha hasta el cadalso:

Le amé, y viviste.

SANCHO.

Con placer confieso
Que dos veces la vida os he debido;
Y así por justo galardon pretendo
Volveros á la paz y la alegría
Que en vuestra ceguedad de vos huyeron.
Esa felicidad que habeis perdido
Os espera del claustro en el silencio.

CONDESA.

Ese gozo, esa paz, esa ventura
Que liberal me ofreces, la agradezco.
Ay! mi felicidad es mi desdicha:
Déxame ser feliz con mis tormentos,
Y sino.... vive Dios! ¿y así me abato
A suplicar, quando mandarte puedo?
Recuerda, Sancho, que Castilla entera
Obedece á la voz de mis preceptos;
Y que si reynas porque yo lo quise,
Dexarás de reynar si yo lo quiero.

SANCHO.

Dexaré de reynar? ¿es vuestro, acaso,
O de mi padre el trono que poseo?
A vos nada debí sino el oprobio
Que recae sobre mí, como hijo vuestro.
De ese pérfido amor escandaloso
Que ha puesto contra vos á todo el pueblo....
Sí: á todo el pueblo; que de lengua en lengua
Corren ya con horror vuestros excesos,
Os abominan; con ardor desean
Veros de un claustro en el perpetuo encierro;
Y hoy os verán: ireis.

CONDESA.

Iré?... atrevido!...
Hijo de maldicion!... iré?... lo entiendo.
Iré, bárbaro, iré: ya se han cumplido
Tus exêcrables votos; se cumplieron
A costa de mi honor.... mi amor oculto
Para toda la tierra fue un misterio:
¿Quién lo pudo saber si tú alevoso
No lo dixeses? Por el mundo entero,
Por los siglos sin fin has proclamado
Con mi flaqueza mi baldon eterno,
Y la abominacion de mi memoria.
Qué importa? solo regirás tu imperio
Sin que la sombra maternal irrite
De tu sed de mandar los negros celos.
Iré?... monstruo feroz, jamás lo esperes;
De mí ni triunfarás. Si todo el pueblo
Se mueve en tu favor, yo tengo un Zayde
Que al frente de sus bravos Sarracenos
Vendrá, te vencerá, caerá tu tronc,
Y en paz conmigo gozará su afecto.

SANCHO.

Está bien, esperadle: yo entre tanto
Marcharé á su prision en el momento,
Y al sayon mandaré que en el cadalso
Derribe la cabeza de su cuello.

ESCENA IV.

CONDESA.

Tente, bárbaro, escucha.... ¿y no dispara
Un rayo abrasador el justo cielo

Que vengue estas maldades? todos, todos,
Servidores, amigos, al momento,
Corred, volad, seguidle, perseguidle,
Y á mi amante salvad en su despecho.
Nadie se mueve en mi favor? ¿ninguno
Escucha mis dolores? quanto veo
Es desesperacion..... que le arrebatan,
Que ya marcha al cadalso entre el estruendo,
Y el escarnio de un vulgo desbocado
Que le insulta feroz. Tened, perversos:
¿No veis que le rodean las virtndes,
Y que yo soy su amante y le defiendo?
Ay! nada basta á contener su rabia!
El marcha, y llega, y sube, y ya sangriento
El bárbaro sayon alza el alfange,
Y á descargarle vá.... Sancho es el reo,
Descárgale sobre él, no es hijo mio,
Es una fiera, un tigre carnicero,
Que mis entrañas devorar quisiera;
Muera, muera.... deten, no crees ciego
Mis iras. Le perdono: viva, y me ame
Al igual de mi amor. No: yo no puedo
Olvidarte jamas. Ingrato Sancho,
Hijo, mal hijo, aquesto me valieron
De tu nacer infausto los dolores....
Y por qué le he de amar? ¿qué vale el deudo
Que no se funda en la amistad sincera?...
No es hijo mio; aborrecerle debo:
Fue el enemigo de su padre, el mio,
Persigue al infeliz, oprime el bueno,
Y vano, duro, violento, impío,
Será un dia el tirano de sus Reynos.

Que perezca, perezca: * con firmeza
Dicho esto marcha al aparador donde estará la copa, y tomándola dirá: ó copa de venganza!
A la tierra de un monstruo libertemos.
O copa de venganza, tú la muerte
Le darás á beber en un veneno....*
Es el mismo veneno que quitó á Almanzor.
El inhumano! al inocente Zayde?
Ah! perezca, perezca; derramemos
De una vez la ponzoña.... ¿así cobarde
Dudo, cercada de espantosos miedos?
Y un helado sudor?... huid, temores;
No soy su madre, no; yo lo detesto...
¿Por qué mi mano se resiste indócil
A los impulsos de mi fuerte pecho?
Cayga; cayó.... gran Dios!... será posible
Que quien le ha dado el ser?... está resuelto.*
Dicho esto pone la copa en el aparador, y vuelve adonde estaba ántes; y queda profundamente pensativa hasta que dice lo que sigue.
Yo soy, yo soy la que morir debiera.
Todo hombre, todo ser, la tierra, el cielo;
Que todos corran contra mí, exterminen
A quien trocando el maternal afecto
En horrendo furor, impía huella
Los vínculos mas santos. Ya no puedo
Soportar mas la vida. Muere, muere,
Escrito miro donde el rostro vuelvo;
Y muere, grita mi interior terrible.
Muramos de una vez; solo muriendo
Puedo huir de mí misma. * Infausta copa

* *Dice el* infausta copa, *marchando al aparador en que está puesta; pero no llega á tomarla.*
Ya mi única esperanza es tu veneno.
Pero Sancho se acerca.... Zayde! Sancho!...
Que haré?... infeliz!... ¡Qué en su profundo seno
No me tragase la piadosa tierra! *
* *Se sienta.*

ESCENA V.

CONDESA, CONDE, RODRIGO, GONZALO.

Sancho se sienta á la mesa, y empieza á comer.

CONDESA.

¡Que al punto, al punto.... la horrorosa carga
De mis delitos soportar no puedo....
Que me arrastren de aquí!... que en un cadalso
Dé yo al instante mi postrer aliento!

SANCHO.

Qué pronunciais? venid, venid: que en breve
Os lucirán los dias mas serenos.

CONDESA.

Ay! para qué nací? ¿por qué piadosa
La muerte no enlutó mi nacimiento?
Que no me ahogasen al nacer!

SANCHO.

Señora
Así desmaya vuestro noble esfuerzo?

CONDESA.

O Rodrigo, Rodrigo!... tú que le amas....
Yo le amaba tambien; ahora empero....

Morirá, morirá; quien mas le amaba
Llevó la muerte á su inocente pecho.

RODRIGO.

Señora, vive aun.

CONDESA.

Vive?

RODRIGO.

Y acaso
No morirá.

CONDESA.

Quién?

RODRIGO.

Zayde.

CONDESA.

Zayde?

RODRIGO.

El mesmo.

CONDESA.

Zayde? sí; Zayde.

RODRIGO.

En su favor mi labio
Interesó á Don Sancho.

CONDESA.

No me acuerdo.

SANCHO.

Copa.

CONDESA.

Qué dices, infeliz? Gonzalo,
Rodrigo, todos.... el palacio entero
Está lleno de sangre y parricidios.
El cóncavo arteson del frio techo
¿No escuchais, no escuchais que está sonando

Mi exêcrable maldad en largos ecos? *

* *Calla un poco, y en esto toma Don Sancho la copa, y al verlo dice ella la exclamacion siguiente.*

Hijo mio!

SANCHO.

No, madre, no merece
Un miserable error tal sentimiento. *

* *Va luego llegando la copa à los labios, y al ir à bebeila es quando su madre diciendo,* tente, tente, *se la quita.*

CONDESA.

Hijo mio! hijo mio! tente, tente,
Que no es tuya esa copa, yo la quiero:
En ella sola mi esperanza yace. *

* *Bebe la copa.*

SANCHO.

Madre! qué turbacion! decid, qué es esto?

CONDESA.

Esto es dar el castigo á mis maldades,
Esto es beber la muerte de un veneno
Que en el delirio de mi atroz venganza
Quise emplear contra tus dias: esto
Es huir en la tumba las punzadas
Del atormentador remordimiento:
Esto ser infeliz.

SANCHO.

Madre!

RODRIGO.

Señora!

SANCHO.

Yo solo fui, yo he sido.... los consejos

Deseché de Rodrigo.... mi imprudencia
Os ha traido á tan fatal extremo.

CONDESA.

Si me ofendiste, te perdono, Sancho;
Te perdona mi amor. Pluguiera al cielo
Que pudiera á mí misma perdonarme
Tanta, tanta maldad! este es el premio
De una ciega pasion.... yo era inocente,
Y vino ese infeliz, y acá en mi pecho
Mil delitos sembró con mil amores.
Yo era inocente.... siempre mis deseos
Respiraron virtud: fui desdichada....
Ignoro lo que fui; sé que me esfuerzo
En este instante por odiar á Zayde,
Y mas le adoro quanto mas lo intento.
El infeliz me amaba tan de veras!...
Será su llanto de dolor eterno
Quando escuchare mi fatal destino.
Ay! vuélvale yo á ver, y muera luego!

SANCHO.

Traed á Zayde y á Muley al punto. *
Sale por ellos Gonzalo.
Yo, que á mi madre por mi causa pierdo,
En adelante me diré su amigo
Si de amar á un cruel se dignan ellos.
Madre!

CONDESA.

Hijo mio! que mi infausta muerte
Te sea siempre saludable exemplo.
Ay! Sancho, Sancho! por mis yertas plantas
El frio del no ser se va tendiendo.
Pronto me buscareis, amigos mios,

Y ya no me hallareis. ¡Viva á lo menos
En vuestro corazon! caro Rodrigo,
O Rodrigo, Rodrigo!... si hay recuerdos
Mas allá de la tumba, eternamente
Durarás en mi amor y mi respeto.
Mira á Sancho.... sus pasos juveniles
Guia de la virtud en el sendero,
Ya que su madre.... ó sol! para mis ojos
Ya nunca brillará tu hermoso fuego:
El lucirá, y yo espiro. Ay! ay! helada
Una mitad de mí ya no la siento.

ESCENA VI.

ALMANZOR, MULEY, CONDESA, CONDE, GONZALO, RODRIGO.

ALMANZOR.

Mi desgraciado amor!... * vil parricida

* *Dice esto tomando una mano de la Condesa, y llorando sobre ella. Calla un rato, y luego encarándose à Don Sancho le dice lo que sigue.*

Y vives? vives, y á tu madre has muerto?
Y reirás impune de tu crímen?
Vive Dios!

CONDESA.

Almanzor! nombre funesto
A mi familia!... tu fatal cariño
Al trance me ha traido que me veo.
Por tí fui débil, criminal, impía;
Por tí, cruel, desesperada muero;
Porque era odiarte mi deber, y te amo.
En pago ¿intentas mi postrer momento

Amargar mas y mas, amenazando
A un hijo, mi esperanza y mi recreo?
Ni tú, ni Sancho, ni ningun humano....
Yo sola soy, ó mis delitos fueron
Causa de tanto mal: fue mi desdicha....
Ignoro lo que fue; lo quiso el cielo.
Sé que voy á morir.... pueda mi muerte
Ser de desastres el postrer exemplo
Y una felicidad aseguraros
Que yo no conocí! ¡pueda muriendo
Dar en vuestra amistad inalterable
La dulce paz á mi querido pueblo!
Amaos, y os amaré.

ALMANZOR.

Don Sancho! *

* *Con indignacion.*

SANCHO.

Zayde
Yo publico mi error; yo me detesto:
Yo he sido su verdugo; ay! ¡si pudiese
Atras volverse el ya pasado tiempo!
Mas para siempre fue. Yo en adelante
Eternamente mi amistad te ofrezco
Para que unidos por comun desgracia
A mi madre infeliz juntos lloremos.

ALMANZOR.

Ah¡ ¡firmaseis la paz con que os brindaba
No ha mucho! pero vos.... mas olvidemos
Las discordias. Llamadme vuestro amigo;
Aunque nunca jamás olvidar puedo
Esta herida sangrienta é incurable
Que con su muerte abristeis en mi pecho.

Pero en fin moriré: solo en la tumba
Puedo encontrar á mi dolor remedio;
Infelice muger! * ella ha espirado;

* *Al decir esto se acerca á ella, la toma una mano, y se pone de rodillas delante de ella hasta el fin de lo escena.*

Ha expirado, Don Sancho. *

* *Al oir esto Don Sancho en la misma postura de Almanzor la coge de la otra mano.*

CONDESA.

Zayde!

SANCHO.

Cielos!

Espera!

ALMANZOR.

Ya espiró. *

* *Dicho esto quedan todos en silencio un rato. Don Sancho y Almanzor sepultados en él. El primero con la mano cogida y aplicada á su corazon la mirará como dudoso aun de su muerte. Almanzor tendrá la cabeza inclinada, y apoyada la cara en la otra mano caida sobre el muslo de la Condesa. Despues del silencio hablará Rodrigo.*

RODRIGO.

Desventurada!...
Gonzalo, su cadáver apartemos
De este lugar, donde esos desdichados
No doblen con su vista sus tormentos.

FIN.

Está en prensa la Tragedia del Idomenéo del dicho Autor.